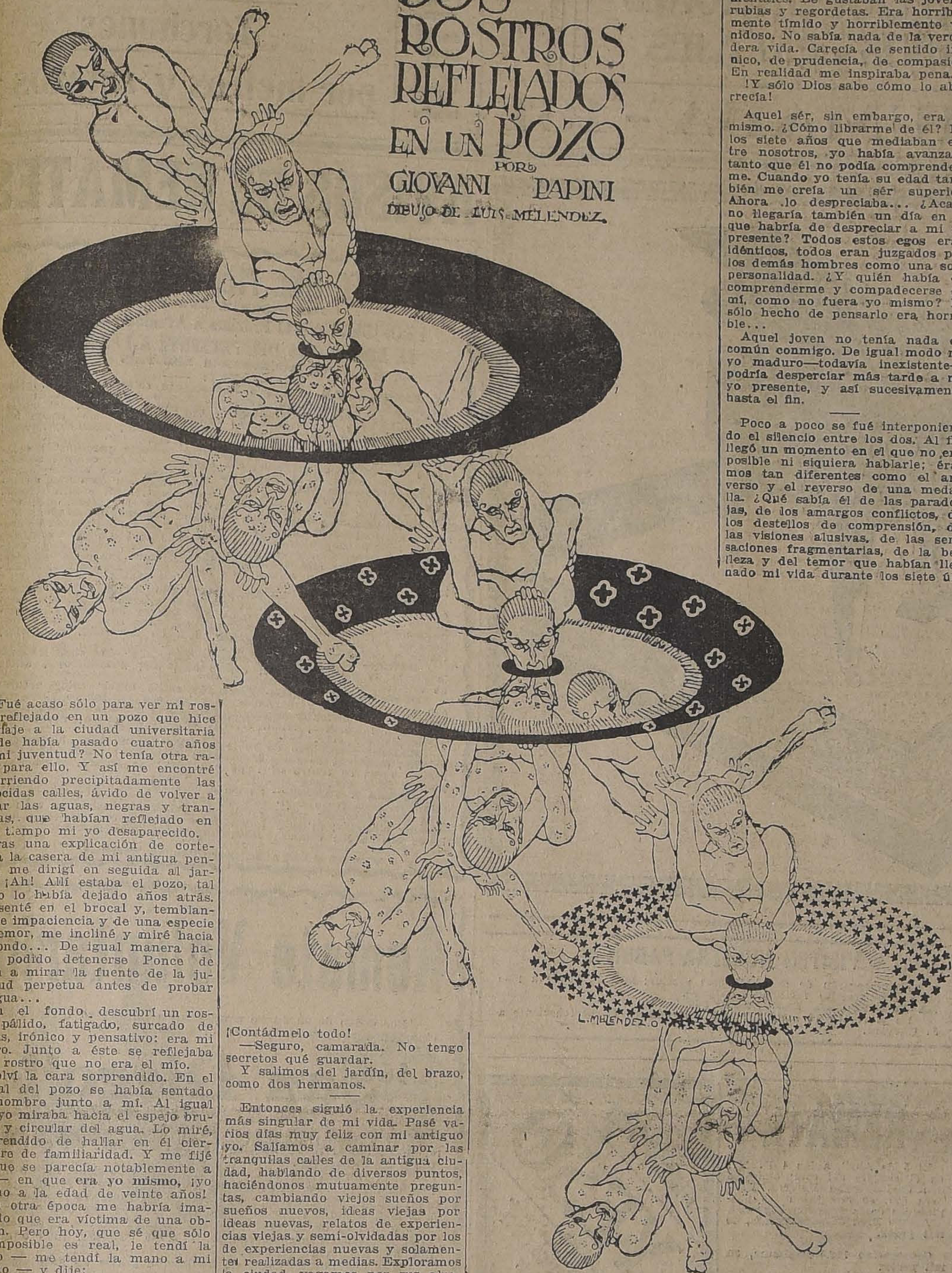


DOS ROSTROS REFLEJADOS EN UN POZO

POESIA
GIOVANNI PAPINI
DIBUJO DE LUIS MELENDEZ



Ello de Byron, por baladas sentimentales. Le gustaban las jóvenes rubias y regordetas. Era horriblemente tímido y horriblemente vanidoso. No sabía nada de la verdadera vida. Carecía de sentido irónico, de prudencia, de compasión. En realidad me inspiraba pena. Y sólo Dios sabe cómo lo aborrecía!

Aquel ser, sin embargo, era yo mismo. ¿Cómo libramos de él? En los siete años que mediaban entre nosotros, yo había avanzado tanto que él no podía comprenderme. Cuando yo tenía su edad también me creía un ser superior. Ahora lo desprecia. ¿Acaso no lo habría también en el futuro? Todos estos egos eran idénticos, todos eran juzgados por los demás hombres como una sola personalidad. ¿Y quién había de comprenderme y compadecerse de mí, como no fuera yo mismo? El sólo hecho de pensarlo era horrible.

Aquel joven no tenía nada en común conmigo. De igual modo él yo maduro—todavía inexistente—podría desperdiciar más tarde a mi yo presente, y así sucesivamente hasta el fin.

Poco a poco se fué interponiendo el silencio entre los dos. Al fin llegó un momento en el que no era posible ni siquiera hablarles; eran tan diferentes como el anverso y el reverso de una moneda. ¿Qué sabía él de las paradojas de los amargos conflictos, de los destellos de comprensión, de las visiones alusivas, de las escenas fragmentarias, de la belleza y del temor que habían llenado mi vida durante los siete años?

tan bien! Vos me comprendéis perfectamente. Véis las cosas que uno lleva en el alma. ¡No os vengáis mentes de despreciar! Yo en esta ciudad de campanario...

No dije una palabra. Pasaron cuatro días más. Mi compañero me seguía a todas partes, como una sombra, detestable. Y yo tenía que escuchar sus pueriles confesiones, sus malos versos, su abominable filosofía de adolescente, hasta sentirme capaz de matarlo.

Y así tuve que hacer al fin... Estábamos los dos sentados, como de costumbre, en el brocal del pozo del jardín de la pensión. Había habido una tempestad y la superficie del agua estaba cubierta de hojas. Junto a mi compañero y yo, nos inclinamos sobre el agua e hicimos las hojas empapadas a un lado, para vernos mejor en el fondo del espejo, negro y profundo...

Entonces le dí a mi antiguo yo un fuerte empujón. Le doblé el cuerpo, le hundí en el agua la cabeza, le ahogué. Y con toda la fuerza de mi odio y mi exasperación, la mantuve sumergida hasta donde alcanzaban mis brazos.

El huchaba, pateando y retorciéndose, se ahogaba, respiraba espasmodicamente, echaba bocanadas de burbujas. Pero yo le agarré con firmeza hasta que fué perdiendo la rigidez y se quedó tranquilo. Entonces lo solté y se sumergió por entre las hojas hasta el fondo del pozo...

¡Contádmelo todo! —Seguro, camarada. No tengo secretos que guardar. Y salimos del jardín, del brazo, como dos hermanos.

Entonces siguió la experiencia más singular de mi vida. Pasé varios días muy felices con mi antiguo yo. Salíamos a caminar por las tranquilas calles de la antigua ciudad, hablando de diversos puntos, haciéndonos mutuamente preguntas, cambiando viejos sueños por sueños nuevos, ideas viejas por ideas nuevas, relatos de experiencias viejas y semi-olvidadas por los de experiencias nuevas y solamente realizadas a medias. Exploramos la ciudad, vagamos por sus alrededores, pasamos nuestras miradas inquisidoras por tiendas de libros viejos, cafés, clubs, todos los lugares familiares que habíamos frecuentado tanto en otros días y que tan poco habíamos sabido estimar entonces. Remábamos en el lago, vagábamos por los bosques, habíamos, habíamos, habíamos... No puedo recordar aquellas conversaciones íntimas sin que se me oprima el corazón.

Porque hay que saber que, después de pasar los primeros días en compañía de mi antiguo yo, comencé a sentirme horriblemente fastidiado. Mi compañero me irritaba los nervios. Era demasiado ingenioso, demasiado desmañado, demasiado sentimental. Tenía una mentalidad cruda. Sus teorías — y sólo Dios sabe cómo las prodigaba — me parecían enteramente absurdas; sus entusiasmos eran infantiles; sus gustos provinciales; sus creencias anticuadas. El prototipo de admiración por cosas que yo había aprendido a despreciar. En materia de arte, él se sentía emocionado por paisajes de color de rosa y azul, por versos en el estomago.

¿Oh, eso sería horrible de vuestra parte! ¡Nos entendemos!

ANOTACIONES SIN IMPORTANCIA

Las ideas deben anotarse, aunque no tengan importancia. Sobre todo cuando se ocurren pocas veces. — José Enrique Rodó.

William mató a un tal William. He aquí lo que la justicia denomina infanticidio. Me sucede una cosa curiosa, cuando miro a un chico. Lo miro si me habla; pero al mismo tiempo lo veo que me busca con el ojo izquierdo por la derecha y con el derecho por la izquierda... Y tanto me confundo que al fin ni yo mismo sé por dónde estoy...

“El silencio es oro”... he aquí una máxima generalmente mal interpretada. En realidad ella significa que con el oro siempre se puede conseguir silencio. Yo soy un hombre tranquilo, inocente. Aún no he tenido para pagar... yo soy hasta tímido para pagar... Sin embargo hay veces que deseo una epidemia, un terremoto, una

hecatombe. Y cuando veo a mis mejores amigos llenos de salud y juventud, yo quisiera convertirme en un asesino... ¿Soy un antropópago, un degenerado, un anormal? No. Soy simplemente un empleado, sujeto a escalafón.

“Donde hay junco, hay agua; donde humo, fuego; y donde mujer, infierno”. Esta observación no es mía. La he leído en la obra “El Criticón” del Padre Baltasar Gracián. (Tomo I, pag. 176, Renacimiento). He hecho esta anotación y la transcribo por cuanto yo soy de los que creen en la infalibilidad de la Santa Iglesia.

tan bien! Vos me comprendéis perfectamente. Véis las cosas que uno lleva en el alma. ¡No os vengáis mentes de despreciar! Yo en esta ciudad de campanario...

No dije una palabra. Pasaron cuatro días más. Mi compañero me seguía a todas partes, como una sombra, detestable. Y yo tenía que escuchar sus pueriles confesiones, sus malos versos, su abominable filosofía de adolescente, hasta sentirme capaz de matarlo.

Y así tuve que hacer al fin... Estábamos los dos sentados, como de costumbre, en el brocal del pozo del jardín de la pensión. Había habido una tempestad y la superficie del agua estaba cubierta de hojas. Junto a mi compañero y yo, nos inclinamos sobre el agua e hicimos las hojas empapadas a un lado, para vernos mejor en el fondo del espejo, negro y profundo...

Entonces le dí a mi antiguo yo un fuerte empujón. Le doblé el cuerpo, le hundí en el agua la cabeza, le ahogué. Y con toda la fuerza de mi odio y mi exasperación, la mantuve sumergida hasta donde alcanzaban mis brazos.

El huchaba, pateando y retorciéndose, se ahogaba, respiraba espasmodicamente, echaba bocanadas de burbujas. Pero yo le agarré con firmeza hasta que fué perdiendo la rigidez y se quedó tranquilo. Entonces lo solté y se sumergió por entre las hojas hasta el fondo del pozo...

¡Contádmelo todo! —Seguro, camarada. No tengo secretos que guardar. Y salimos del jardín, del brazo, como dos hermanos.

Entonces siguió la experiencia más singular de mi vida. Pasé varios días muy felices con mi antiguo yo. Salíamos a caminar por las tranquilas calles de la antigua ciudad, hablando de diversos puntos, haciéndonos mutuamente preguntas, cambiando viejos sueños por sueños nuevos, ideas viejas por ideas nuevas, relatos de experiencias viejas y semi-olvidadas por los de experiencias nuevas y solamente realizadas a medias. Exploramos la ciudad, vagamos por sus alrededores, pasamos nuestras miradas inquisidoras por tiendas de libros viejos, cafés, clubs, todos los lugares familiares que habíamos frecuentado tanto en otros días y que tan poco habíamos sabido estimar entonces. Remábamos en el lago, vagábamos por los bosques, habíamos, habíamos, habíamos... No puedo recordar aquellas conversaciones íntimas sin que se me oprima el corazón.

Porque hay que saber que, después de pasar los primeros días en compañía de mi antiguo yo, comencé a sentirme horriblemente fastidiado. Mi compañero me irritaba los nervios. Era demasiado ingenioso, demasiado desmañado, demasiado sentimental. Tenía una mentalidad cruda. Sus teorías — y sólo Dios sabe cómo las prodigaba — me parecían enteramente absurdas; sus entusiasmos eran infantiles; sus gustos provinciales; sus creencias anticuadas. El prototipo de admiración por cosas que yo había aprendido a despreciar. En materia de arte, él se sentía emocionado por paisajes de color de rosa y azul, por versos en el estomago.

¿Oh, eso sería horrible de vuestra parte! ¡Nos entendemos!

BRILLANTES
Perlas y joyas en general
compro al mejor precio.
MO NEDA 937

Instituto Inglés
COLEGIO PARTICULAR PARA
HOMBRES, FUNDADO EN EL
AÑO 1877
Enseñanza práctica del idioma
Inglés
Estudios en inglés, Preparato-
rias, alumnos desde 6 años de
edad. Preparación, Humanidades,
Escuela Militar y Naval, Matricu-
la, Internos, Medio Párpulos y Ex-
ternos.
Prospectos a Instituto Inglés.
Avenida Portales 3079 - Casilla
77-D - Teléfono 440 29-M

DESDE EL
LUNES 27
Sólo por 4 días

y por cuenta de un via-
jero de París.
Gran realización de
trajes elegantes a pre-
cios nunca vistos.

Sastres
Batas
Vestidos
de baile para Señoritas y
Señoras

Abrigos
en lana y seda

SALOME
Calle MERCED N.º 276

DE OCASION
Joyas con brillantes, rosas, anillos y colgantes. Artículos de plata que y artículos para regalos, encuentra usted en
EL AGUILA, San Diego 460

COMPRO
Muebles completos. Muebles sueltos de todas clases y pianos.
SAN DIEGO 460
Teléfono Inglés 1038

OSTRAS
Langostas
Camarones

y toda clase de mariscos, llegó al

RESTAURANT
“La Playa”
MONJITAS 826

Fábrica de Muebles
“LA ARAUCANA”

SEGUNDO SORTEO DEL CLUB N.º 1
Ante el Notario Público señor Javier Echeverría Vial, Bandera 246, se efectuó ayer, Sábado 25, el segundo sorteo del CLUB DE MUEBLES FINOS, saliendo favorecido el N.º 7, perteneciente al señor Carlos A. Jara Román Av. Irarrázaval 311, dueño de la imprenta Blanco y Negro.

TENEMOS EN FORMACION EL CLUB N.º 2
Los interesados en adquirir MUEBLES FINOS en forma cómoda y equitativa pueden ordenar el envío de prospectos sin ningún compromiso. Pase a la Fábrica y podrá convenirse de que tenemos entre nuestros clientes a las personas más distinguidas de Santiago y provincias.

V. ARTURO NAVARRO F. — SALVADOR MORENO
FABRICA: AVENIDA IRARRAZAVAL 252 — Casilla 2300

BANCO HOLANDES DE LA AMERICA DEL SUR
CALE AGUSTINAS 1031-1033
Abona los siguientes intereses:
Cuentas en moneda corriente:
A la vista, el 1%
Con 30 días de aviso, el 3%
Con 30 días de aviso, después de 3 meses, el 5%
Con 30 días de aviso, después de 4 meses y demás plazos, según convenio.

Cuentas en liras italianas y pesetas:
Con 30 días de aviso, el 3 1/2%
Con 30 días de aviso, después de 3 meses, el 4 1/2%
CASA MATRIZ EN AMSTERDAM.
SUCURSALES EN HAMBURGO, BUENOS AIRES, RIO DE JANEIRO, SANTOS, SAO PAULO, VALPARAISO. — CORRESPONSABLES EN TODAS PARTES DEL MUNDO.

SEÑORES MEDICOS
NO SE OLVIDEN QUE LAS MEJORES AMPOLLETAS
en uso en los principales Hospitales y casas de salud de la República, y los mejores
JARABES EXTRACTOS FLUIDOS
pedidos expresamente para el enseñamiento Universitario son los que prepara el

LABORATORIO SANINO
PREMIADO CON MEDALLA DE ORO
Proveedor de la Armada Nacional y de los Ferrocarriles del Estado.



EL MAS IMPORTANTE ESTABLECIMIENTO DE PRODUCTOS QUIMICOS — VINA DEL MAR.

SIDRA CH LENA
M. DE F. R.
Bebida natural sin alcohol. Jugo legítimo de manzanas de Valdivia.
FABRICA: CAMINO A MELIPILLA N.º 114 :: CASILLA 140 :: SANTIAGO
DEPOSITO NUM. 1: MAESTRANZA N.º 502
PIDASE EN TODAS PARTES.

LA CASA RECOMIENDA
KI-KE-RI-KI, gran tónico cognac de huevos.
Vino ARMADITA del Huasco, cosecha 1886.
PISCO PERALTA.
JUGO DE UVA Marambio.
Hay el más extenso surtido de LICORES importados y nacionales.
VINOS de las mejores marcas del país y de Europa.
Venta desde una botella, con servicio rápido.
GUILLERMO ZERBI, — MONJITAS 27. — TEL. 2321

Avisamos a nuestras distinguida clientela que acabamos de recibir una nueva remesa de estos famosos gramófonos portátiles.

DECCA
Illustration of a Decca gramophone.

“DECCA”
que tan buenos y prácticos resultados han dado.
Es el compañero más agradable para pasar las largas veladas de invierno.
Sírvese examinarlos en la
CASA WEIL - Sección Pianos
Unicos Representantes - ESTADO 354-364

